

Re co(rn)tando Historias de Pedro Martínez Caravaca.

Los collages de Pedro Martínez Caravaca son un ejemplo posible del abandono de las narrativas clásicas, y es evidente que participa en la capacidad de construir nuevas formas de identidad y de realidad a través de la representación.



Por **Bienvenido Simón Robles**. Técnico en Museos y galerías de arte. Gestor cultural. Crítico de arte.

Fotos por **Sagri Martínez**.

Un rincón para, La música también se ve, La música también se toca, Todas las puertas están abiertas, o Transmitiendo, son algunas de las obras-collage que se han podido ver en la exposición Re co(RN)tando Historias de Pedro Martínez Caravaca, en la Oficina de Turismo de Yeste.

El collage, tal y como fue definido por Max Ernst al margen de cualquier técnica o resultado plástico, implica la percepción de la realidad, un medio de extrañamiento, de investigación y de la alquimia de la imagen visual. Una verdadera transformación.

En su proceso artístico y plástico analiza los discursos dados por la cultura occidental tomando como ejemplos iconos que conforman un sistema representacional fijos e inamovibles, los recorta y los ensambla en un pequeño formato dando cabida a otro discurso narrativo y conceptual (Sacrificio).

Con elementos provenientes de la cultura, crea fragmentos alegóricos, diferentes discursos y nuevas iconologías, en definitiva, nuevos códigos visuales (La música también se ve). Redefine conceptos clásicos utilizando una iconografía renacentista y barroca y nos replantea qué concepto tenemos de belleza sobre las cosas y

cómo a su vez nos vemos sobre sí mismas (La música también se come; La música también se toca).

Se convierten en el medio a través del que aprehendemos la realidad y somos capaces de dotarla de sentido. Y este es el sentido que Pedro da a sus obras. Lo real y lo imaginario se hace presente en su obra, apelando a nuestro propio entendimiento. Construye una representación de la realidad que es evidentemente artificial, poniendo en discusión lo que se representa. Reubica las imágenes por asociaciones e introduce otras en cualquier momento; facilitando así nuevas lecturas y significados icónicos: sueños y fantasías.

Que más realidad o fantasía, que el propio universo narrado con un lenguaje personal e íntimo.

Repasando toda su obra encontramos la polaridad del mundo y del ser, entendido este como individuo tal y como lo entiende Ludwig Wittgenstein. En diferentes collages aparece como referencia el universo en perfecta armonía pitagórica o platónica, el uno con el todo, el orden de todas las cosas. Pero ese orden se descompone en un confinamiento amañado por unos poderes (El juego; Reglas del juego) de nuevo la polaridad es reflejo de lo colectivo frente al individuo, al yo.

En su serie Confinamientos, diferentes personajes anónimos se acogen a la música quizás como elemento sanador, pero a la vez nos muestra un juego polar, la emoción frente al conocimiento. Quien se atreve a sincronizar como si de música universal se tratase, el sentir y el pensar. Quizá cada persona lo haya descubierto en su confinamiento, una experiencia que crea vivencias subjetivas, cada cual la suya. Momentos aislados pero conectados con las tecnologías, el universo en perfecta conexión. Sus collages nos preguntan cuál ha sido nuestro sueño en ese confinamiento o cuáles te has planteado, (La raíz) es el mensaje conciso de esta serie.

Existe también un homenaje a la mujer desde el empoderamiento (Confinamiento III; Empoderada II) y al hombre desde la homosexualidad, desde una manera cuidada y delicada, sutil y sugerente. Una revisión al concepto de amor puro (El beso) y de pareja para siempre (No), quizás tengamos que revisar nuestros pensamientos limitantes o limitados o admirarlo en los demás (Aguacates). Una (Expedición) hacia dentro con intención de conectar con lo externo, lo de fuera, siempre (En camino); (Pensando en un futuro pasado) pero desde la (Libertad). Una exposición que invita a la (Metamorfosis) ■